

Modernidad arquitectónica tras la instauración de la democracia en Alicante: *Ni lo nuevo, ni lo viejo. Lo necesario.*⁽⁰¹⁾

Carlos L. Marcos
Universidad de Alicante

Resumen*

Durante la vorágine formalista de los años 80, encontramos en Alicante el trabajo preciso, silencioso y radical de tres arquitectos de la siguiente generación de la modernidad. Como un soplo de aire fresco, surgen dos hombres y una mujer, cuyas vidas profesionales se entrelazan: Javier García-Solera, Alfredo Payá y Lola Alonso.

Se analizan sucintamente algunas de las obras representativas de esta generación periférica que, no obstante, trasciende su ámbito geográfico, produciendo algunos edificios memorables de la arquitectura española contemporánea. Un trabajo que ha dejado huella tanto en colaboración como en solitario. Su pasión por la arquitectura y el deseo de compartir su saber los llevó a impartir docencia en la Universidad de Alicante coincidiendo con el inicio de la titulación de arquitectura; lamentablemente, hoy sólo permanece en ella Alfredo Payá. La posición central de García-Solera ha galvanizado la arquitectura que han proyectado, basada en una honestidad constructiva sin concesiones, una austera sencillez y una búsqueda por entender la arquitectura como parte de un entorno que ella misma transforma y del que se apropia sin imponerse, silenciosamente, con la elegancia del diseño depurado que se desvela cuando se ha logrado eliminar todo lo innecesario. A analizar lo transversal y lo singular en su arquitectura dedicamos las siguientes líneas.

La obra de los tres, con sus complicidades, facilita los puentes para la lectura de un racionalismo constructivo comprometido con la modernidad como época brillante de un pasado disciplinar reciente que la transfigura. Como ha planteado Rodríguez Magda, tal vez sea esta relectura del proyecto moderno tras la crisis transformadora catalizada por el postmodernismo lo que podemos entender por *transmodernidad* en arquitectura.

Palabras clave: Javier García-Solera; Alfredo Payá; Lola Alonso; *Transmodernidad*; Arquitectura Alicante.

Herederos de la modernidad tras la instauración de la democracia en Alicante

JAVIER García-Solera, Alfredo Payá Benedito y Lola Alonso Vera, forman un grupo representativo de arquitectos de un periodo de la arquitectura en Alicante de transformación política, social y cultural. Podríamos pensar en ellos como la generación de arquitectos que inician su singladura profesional al comienzo de la reinstauración de la democracia. Alonso, algo mayor, obtuvo el título de arquitecto en 1976 por la E.T.S. de Arquitectura de Valencia, mientras García-Solera y Payá lo hicieron por la E.T.S. de Arquitectura de Madrid en 1984 y 1988, respectivamente (02) [01].

Estas diferencias en su formación establecen paralelismos y diferencias que hunden sus raíces en el contexto político, la enseñanza recibida y la impronta que sobre los dos últimos dejaron figuras como Francisco Javier Sáenz de Oíza, Alejandro de la Sota o Javier Carvajal. De Oíza recuerdan ambos en una larga conversación que mantuvimos hace unos meses para la preparación de este artículo en el 'Noray' (03), el papel de gran motivador, a pesar de que ninguno de ellos fue discípulo suyo directo. Alfredo Payá se reconoce deudor también de Alberto Campo, mientras Antonio Miranda ejerció una influencia de tipo intelectual, con posterioridad, sobre Javier García-Solera (04).

(01) Máxima atribuida a Vladimir Tatlin.

(02) Datos extraídos de los números monográficos de la revista *Documentos de Arquitectura* editada por el COAAO, (Javier García-Solera, nº 45, 2000; Lola Alonso, nº55, 2004; Alfredo Payá, nº 62, 2007).

(03) El 'Noray' es un pequeño café en la Marina deportiva de Alicante proyectado por García-Solera.

(04) García-Solera, J.; Payá, A.; Marcos, C.L. (2024). Entrevista inédita en el 'Noray', 30-9-2024.

* Véase el resumen en inglés en la pág. 102.

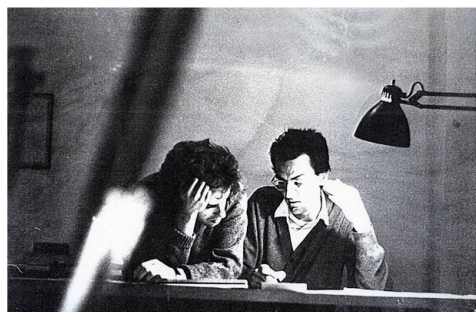
Lola Alonso había ingresado en la Escuela de Arquitectura de Valencia ya en los estertores del régimen franquista, en el contexto del 68 y en un momento de fuerte ideologización (05). Perteneció a una de las primeras promociones de la joven escuela de arquitectura (06). Militante entonces del grupo violento de extrema izquierda Frente Revolucionario Antifascista Patriota —FRAP—, bajo el pseudónimo de 'Julia', compaginó sus estudios coincidiendo con el también reconocido arquitecto Enrique Carbonell, con quien se casó y tuvo dos hijos durante la carrera (07). Comenzaron su trayectoria profesional en Murcia y colaboraron durante un breve periodo de tiempo; pero su personalidad esquivia e independiente la llevaría a emanciparse poco después, trasladando su residencia a Alicante, coincidiendo con su dedicación a una plaza de arquitecto municipal que desempeñó entre 1979-1980.

Aunque Javier García-Solera compartió estudio con Alfredo Payá durante casi catorce años colaborado en diversos proyectos y obras, y ha colaborado también con Lola Alonso desde 1988 hasta hoy sin llegar a compartir despacho, los tres han mantenido siempre la independencia para trabajar de forma autónoma en sus propios proyectos. Ello contribuye a observar una serie de influencias mutuas, paralelismos y divergencias en aquellas obras realizadas en común y en aquellas otras desarrolladas en solitario con mayor autonomía.

A los tres les une una pasión por la arquitectura y por la consideración de la obra construida como un hecho con repercusión social que forma parte inexorable de la ciudad y del quehacer de la vida en común. Una reflexión no ajena al contexto mediterráneo de Alicante, una provincia fuertemente castigada durante décadas por un urbanismo especulativo.

Inicios

Entre 1979-1980, coincidiendo con su breve trabajo en el Ayuntamiento, Alonso realiza su primer encargo de oficio para una obra pública en solitario, la plaza Florida Portazgo en Alicante. Constituyó una interven-



[01] ALFREDO PAYÁ Y JAVIER GARCÍA-SOLERA ANTE EL TABLERO DE DIBUJO EN SU ESTUDIO (SUP.). LOLA ALONSO Y JAVIER GARCÍA-SOLERA COMPARTIENDO TABLERO (INF.).

[02] LOLA ALONSO, *PLAZA FLORIDA-PORTAZGO* 1980, ALICANTE (IZD.). *49 VPO EN SANTO DOMINGO*, 1990, ALICANTE (DCHA).



(05) Oliva Meyer, J. (2005a). *Juan Antonio García Solera 1953-2003*. Alicante: Colegio Territorial de Arquitectos de Alicante.

(06) Oliva Meyer, J. (2005b). La llegada de la democracia y los cambios en la profesión de arquitecto (1979-2003). En Oliva Meyer, J. (2005 a), *Op. Cit.*, p. 147.

(07) Martín de Blas, J.M., Vicent, M. (2013). *Dolores Alonso, navegando a contracorriente*. Serie documental Elogio de la luz, RTVE.
<https://www.rtve.es/play/videos/elogia-de-la-luz/elogia-luz-dolores-alonso-navegando-contra-corriente/1643087/>

(08) José Luis Lassaleta. Entrevista. Citado en García-Doménech, S. (2016). *Transformación del espacio público en Alicante (1975-1995)*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, p. 359.

(09) García-Doménech, S. (2016), *Op. Cit.*, pp. 226-227.

(10) García-Solera, J.; Payá, A.; Marcos, C.L. (2024), *Op. Cit.*



[03] JAVIER GARCÍA-SOLERA, ALFREDO PAYÁ, *AMPLIACIÓN DE LA DIPUTACIÓN*, 1994, ALICANTE. FACHADA (IZD.). GRIETA INTERIOR CON VISTAS AL EDIFICIO HISTÓRICO DE LA DIPUTACIÓN Y SUS JARDINES (DCHA.).

[04] JAVIER GARCÍA-SOLERA, *AULARIO III*, 2000, CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE. FACHADA SUR (IZD.). PATIO VESTIBULAR (DCHA.).

ción pionera para la recuperación del protagonismo del espacio público en la ciudad impulsada por el equipo municipal del alcalde socialista José Luis Lassaleta, el primero electo tras la instauración de la democracia (08). La preocupación de Alonso por el espacio público y su dimensión social se manifiesta ya como una de las señas de identidad de su trabajo profesional posterior. Una hábil disposición de ejes en diagonal respecto de la trama urbana reutiliza itinerarios fijados por el uso previo del vecindario, equilibrando la independencia de la plaza como espacio de reunión, lo que se materializa con unas gradas trabajando la sección y cierto aislamiento del tráfico rodado en el perímetro (09). De esa primera década son también la imprenta Such o las 49 VPO en Santo Domingo (Alicante) —premio COACV—, proyectos en los que ya se observa su buen hacer o su preocupación por temas de vivienda social [02].

En 1985 se convocó un concurso para la ampliación de la Diputación de Alicante, en realidad un nuevo edificio de oficinas a proyectar en un solar entre medianeras frente al edificio historicista de



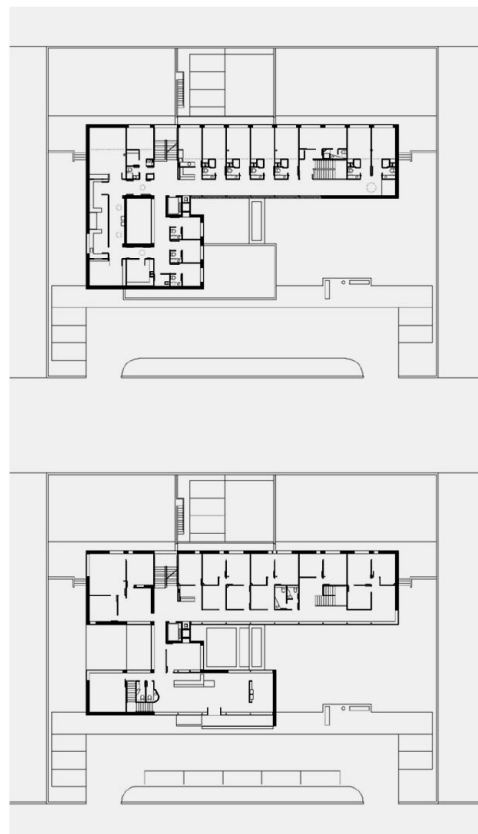


1928 de Juan Vidal. A él se presentaron un entonces nobel arquitecto, García-Solera, y un todavía estudiante de arquitectura, Payá. En lugar de resolver la iluminación hacia la poca fachada a oeste del solar —lo obvio—, se plantea una grieta longitudinal en toda la altura coronada por un lucernario que se retranquea en fachada. Esto permite las vistas al edificio histórico en un ambiente de trabajo único y colectivo, mientras las circulaciones se resuelven en un eje perpendicular [03].

Oíza, quien presidió el jurado, tras fallar el concurso les recomendó: “hagan Vds. el edificio como lo han pensado, con un solo detalle” (10). Y, en efecto, el edificio se resolvió con la misma aparente sencillez que la idea que lo había alumbrado y que les hizo acreedores del premio: unos pocos materiales con detalles resueltos para esa obra, en ese momento y lugar, con la tecnología disponible y la contención en el presupuesto.

Un compromiso ético para con la arquitectura y la obra pública. Contrariamente a lo que piensan algunos políticos ignorar, no es que el dinero público no sea de nadie, es de todos los que pagamos impuestos. Este rasgo en la contención del gasto y el control de la obra bien ejecutada es una seña de identidad en la obra de García-Solera, que suele pensar desde el inicio cómo va a construir lo que proyecta, ya desde los primeros bocetos (11) y (12). Este fue el primer proyecto en el que García-Solera y Payá trabajaron en colaboración, si bien su construcción no se culminaría hasta 1994 por distintos problemas que son ilustrativos de una época y de las tensiones entre el poder político, las constructoras y los arquitectos en las obras públicas (13).

Aprendieron entonces la importancia de conocer de primera mano los costes de ejecución para optimizar el presupuesto, gastando en lo necesario y ahorrando en el resto, a veces manejando presupuestos exigüos cuando la ocasión lo requiriera. Así sucedió en el caso del Aulario III de la Universidad de Alicante de García-Solera que, a pesar de ello, recibió 20 años después de su construcción, el Premio a la Permanencia del CSCAE 2021, que el jurado valoró “tanto por su correcto envejecimiento como por su actualidad” (14) [04].



[05] JAVIER GARCÍA-SOLERA, LOLA ALONSO, *INSTITUTO BERNABEU*, 1994, ALICANTE. PATIOS INTERIORES Y PLANTAS BAJA Y PRIMERA.

(11) Palomares Figueres, M. T.; Jordá Such, C. (Eds.). (2017). *Industrias. Javier García-Solera* (pp. 12-17). Universidad Politécnica de Valencia.

(12) Calduch, J. (2017). Comentarios y silencios. En M. T. Palomares Figueres y C. Jordá Such (Eds.), *Op. Cit.*, pp. 12-17 [p. 13].

(13) Calduch Cervera, J. (2001). La trama y la urdimbre: la arquitectura como servicio público. *Canelobre* 44-45. Monográfico Arquitectura en democracia. Alicante 1975-2000, pp. 191-200.

(14) CSAE (2021). Premios de arquitectura CSAE 2021. Nota de prensa. <https://www.cscae.com/index.php/conoce-cscae/sala-de-comunicacion/7589-los-premios-arquitectura-del-cscae-reconocen-lo-mejor-de-la-arquitectura-y-el-urbanismo-en-una-gran-noche-en-la-que-se-han-premiado-los-valores-mas-sociales-culturales-y-sostenibles>



[07] JAVIER GARCÍA-SOLERA, LOLA ALONSO, *INSTITUTO BERNABEU*, 1994 Y *AMPLIACIÓN* 2012, ALICANTE. FACHADA A LA CALLE (IZQ.). EDIFICIOS DEL INSTITUTO BERNABEU Y SU AMPLIACIÓN DE 2012 (DCHA.).

Interacciones y paralelismos

Los tres comparten algunos rasgos que merece la pena reseñar. Poseen el anhelo de salvar lo que queda del legado mediterráneo en Alicante y de buscar una forma de preservar el carácter local caracterizado por una benignidad del clima y el espíritu expansivo vinculado a la identidad del alicantino, orgulloso de 'la terreta'. Reinterpretado en el ámbito arquitectónico, bien podrían ser esos espacios fluidos entre interior y exterior, cubiertos pero abiertos, protegidos frente al sol vigoroso en esas latitudes. Ninguno de ellos ha caído en la tentación postmoderna de un historicismo falsario, mucho menos en un *neocasticismo* provinciano de terruño o de huerta. A pesar de iniciar su actividad en plena vorágine del formalismo *pseudohistoricista* o *deconstructivista*, dos polos que arrasaban en las revistas profesionales de papel *couché* de aquella época, evitaron sucumbir a la moda imperante, que como todas, resulta poco después, pasajera. Javier, el más radical en esto de los tres, confesaba entre chanzas cómo cuando dismanteló su estudio, regaló aquellas revistas que ya no podía seguir atesorando a amigos y colegas, no sin antes deshacerse de los *Croquis* de Gehry, Zaha Hadid, Libeskind o Coop. Himmelblau (15).

Hay una razón para ello: los tres han tenido una relación de proximidad con un arquitecto que fue uno de los más sobresalientes de la modernidad en Alicante —*mestre* de la arquitectura valenciana en 1996—, Juan Antonio García Solera. Y, en el caso de Javier, de forma significativa, por ser su padre y por haber tenido el privilegio de aprender la pasión y el rigor del oficio de primera mano. Su texto *El aprender gustoso* (16) da buena cuenta de ello: de la admiración por el entusiasmo con el que Juan Antonio García Solera ejercía su oficio, de su profundo conocimiento de la técnica y de la impronta de Rafael Fernández Huidobro o de su infatigable dedicación a dibujar la arquitectura. Basta con hojear la monografía sobre su obra editada por el CTAA a cargo de Justo Oliva (17) para entender la importancia de la influencia discreta y sosegada que ejerció sobre la siguiente generación de arquitectos. Su abundante obra construida dejó una huella indeleble entre los arquitectos locales, conocedores o habitantes de la misma. Es el caso de Lola Alonso, que se refiere al CESA como un soplo de aire fresco, un anhelo de modernidad y ese respirar un "aroma de libertad", una revelación en

(15) García-Solera, J.; Payá, A.; Marcos, C.L. (2024). *Op. cit.*

(16) García-Solera, J. (2000). El aprender gustoso. En Oliva Meyer, J. (2005). *Op. cit.*, pp. 9-13.

(17) Oliva Meyer, J. (2005 a). *Op. cit.*

(18) Alonso Vera, L. (2005). Climas fértiles. En Oliva, J. (2005). *Op. cit.*, p. 7.

(19) Gray, E., Badovici, J. (1929). E.1027 Description, *L'Architecture Vivante*, Automne-Hiver 1929, pp. 23-38.

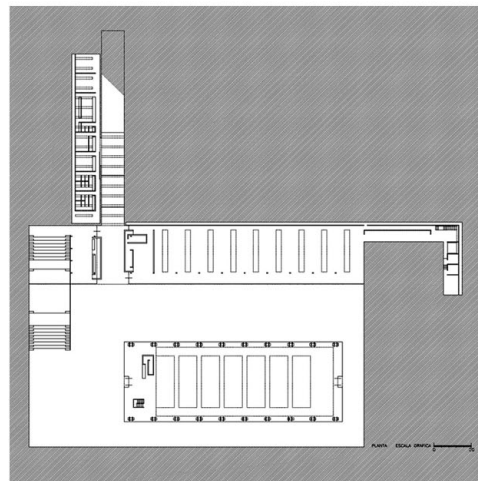
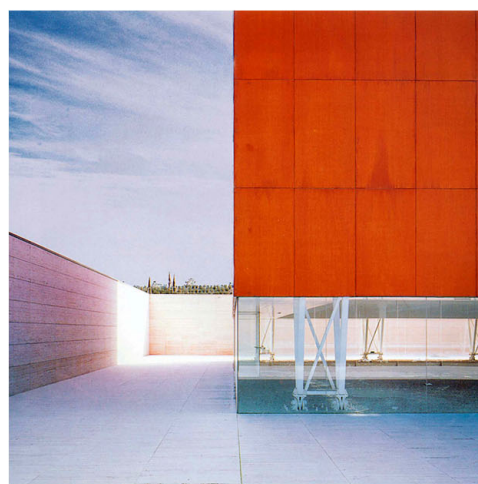
(20) Calduch Cervera, J. (2005). Una arquitectura moderna y vieja a la vez. En Oliva Meyer, J. (2005). *Juan Antonio García Solera 1953-2003*. Alicante: Colegio Territorial de Arquitectos de Alicante, pp. 184-193, [p. 185].

(21) García-Solera 2007, *Op. cit.*, p. 13.

el contexto de la época (18). Su posterior relación profesional y personal con Javier García-Solera sólo pudo aumentar el influjo de esta arquitectura sobre la suya propia. Es esa utopía del sueño moderno a orillas del Mediterráneo, que Juan Antonio García Solera logra materializar, algo propio del *Joie de vivre* al que hacían referencia Eileen Gray y Jean Badovici: la arquitectura debe entenderse como elemento para el disfrute y el confort de sus habitantes más allá de su atractivo estético (19). Juan Antonio García Solera, Juan Guardiola Gaya o Miguel López González, son tal vez los arquitectos que más influyeron en la asimilación de la modernidad en Alicante, más todavía el primero, a cuyo lenguaje “se adscribe sin titubeos” (20). Aunque Javier García-Solera nunca quiso trabajar con su padre, sí inició su carrera profesional durante los primeros cuatro años trabajando, junto con su colega y amigo, Alfredo Payá, compartiendo el estudio en la avda. de Ramón y Cajal. Escribía Javier al respecto: “Sin haber hecho nunca un proyecto juntos, pero con los de cada uno llenos del otro, me fui de allí a hacer aquello para lo que me había educado: correr mi propio riesgo” (21) [05].

Acaso sea la relectura crítica y contemporánea de la modernidad planteada por los arquitectos de la siguiente generación, la alternativa al proyecto moderno que logra transformarlo y actualizarlo. El término acuñado por María Rosa Rodríguez Magda en el contexto de la postmodernidad —*transmodernidad*— es ilustrativo de este nuevo impulso en una arquitectura de verbo más sensible para con la ciudad y con su historia, renegando del urbanismo de *tabula rasa* de los CIAM. Escribía, así: “La época que tal proyecto ocupa no puede denominarse, en sentido estricto, ni moderna ni postmoderna, pues asume elementos de una y otra, es su síntesis y su reflejo. Nuestra época es y debe ser: transmoderna” (22). García-Solera, Payá y Alonso han trabajado en las décadas posteriores a la transición imbuidos por una modernidad vitalista mediterránea, con un lenguaje preciso, que, sin negar los logros de la modernidad, la actualiza; un compromiso honesto con el pasado reciente y el contexto presente. Algunos hemos planteado la pertinencia de la *transmodernidad* arquitectónica en relación con algunas de estas obras (23).

Es el caso, por ejemplo, del ‘Instituto Bernabeu’, obra de Javier García-Solera proyectado en 1992 en colaboración con Lola Alonso, al que Carlos Meri se refiere como “la plasmación de una sonrisa de la razón” (24). Es un edificio para una clínica de fertilidad en Vistahermosa, donde conviven algunas de las mejores arquitecturas modernas de Alicante como son el colegio Santa Teresa de Rafael de la Hoz o el CESA de Juan Antonio García Solera. La escala, contenida, utiliza el recurso de fragmentar el programa en tres piezas en forma de ‘U’ para acomodarse al entorno residencial. La luz y la sucesión de espacios que juegan con la ambigüedad entre interior y exterior aprendida de sus predecesores aprovechan el clima local bonancible. Un ejemplo racional sobre la geometría precisa y el diálogo entre materiales que albergan unos espacios reconfortantes para una situación vital compleja necesitada de una arquitectura amable, con la calidez de la luz filtrada en su interior y la intimidad de los patios en torno a los que se organizan las piezas. A alguien que desconociera que el cliente encargó su ampliación 20 años después y que los arquitectos pudieron diseñar una estrategia *proyectual* análoga le costaría imaginar que ambos edificios no forman parte de un mismo proyecto y un mismo momento (25) [06].



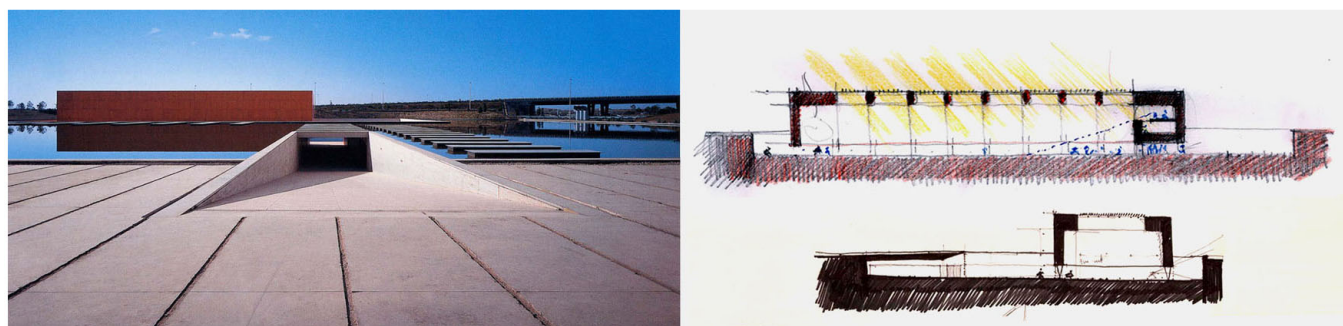
[06] ALFREDO PAYÁ, *MUSEO DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE*, 1998. INTERIOR RECINTO EXCAVADO Y EDIFICIO EXPOSITIVO PRINCIPAL (SUP.). PLANTA (INF.).

(22) Rodríguez Magda, R. M. (1989). *La sonrisa de Saturno. Hacia una teoría transmoderna*. Barcelona: Ed. Anthropos, p. 141.

(23) Marcos, C.L.; Izzo, F.; Amabile, L. (2024). Variaciones e inversiones sobre temas modernos en el Aulario III de García-Solera. *Revista de arquitectura*, 29 (46). pp. 146-173.

(24) Meri, C. (2017). ‘Instituto Bernabeu’, Alicante. En M. T. Palomares Figueres y C. Jordá Such (Eds.), *Op. cit.*, pp. 56-63, [p. 56].

(25) Meri, C. 2017, *Op. cit.*, p. 56.



[08] ALFREDO PAYÁ, *MUSEO DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE, 1998*. IMAGEN DE LA CUBIERTA CON LA LÁMINA DE AGUA Y LA CAJA EXPOSITIVA REFLEJADA SOBRE ELLA (IZQ.); DIBUJOS DE IDEACIÓN PARA EL MUA (1994) (DCHA.). PARA PAYÁ EL DIBUJO ES EL VEHÍCULO PARA EL PENSAMIENTO ARQUITECTÓNICO Y SU INSTRUMENTO MÁS ÚTIL EN LOS PROCESOS DE CONCEPCIÓN DE LA ARQUITECTURA.

Madurez y divergencias

En la década de los 90, cuando los tres realizan proyectos en solitario, su obra adquiere una mayor autonomía, consagrando su madurez profesional. Si bien se siguen detectando lugares comunes, esta independencia permite desarrollar algunos rasgos diferenciales contribuyendo a su singularidad. Algunos de los edificios desarrollados por los tres en el Campus de la Universidad de Alicante merecen especial atención tanto por su calidad como por la importancia en sus respectivas trayectorias. Los años noventa supusieron la ampliación y desarrollo de aquel, con criterios inspirados en los campus abiertos norteamericanos, permeados por la idea de interdisciplinariedad, participación e integración de los estudiantes como parte de una comunidad universitaria al margen de la titulación en la que estudiaran. Todo debía responder a una utopía posible para una universidad moderna de constitución tardía en relación con la importancia en población o el PIB de la provincia, la cuarta del país (26). Resulta evidente que el centralismo de las autonomías que venían a descentralizar el Estado lastro su crecimiento inicial. Entonces, pocas obras públicas fuera y dentro de la Comunidad Valenciana se desarrollaron con el rigor y control presupuestario de esta etapa de consolidación del campus liderada brillantemente por el vicerrector de Asuntos Económicos y Planificación, y posteriormente rector entre 1990 y 2000, Andrés Pedreño. Ello hizo posible, entre otras cosas un vertiginoso aumento de 12.000 a 30.000 estudiantes. Fue él quien confió en buenos profesionales y a quien debemos la instauración de los concursos para la asignación de los encargos que incluyen, entre otros, el edificio del rectorado de Álvaro Siza [07].

Es el caso, por ejemplo, del concurso para el galardonado Museo de la Universidad de Alicante (MUA), que Payá gana en 1994 y cuya construcción finaliza en 1998. Su localización periférica dentro del Campus y su proximidad a la autovía invitaban a la excavación como estrategia de aislamiento. Surge así una relectura crítica de las 'casas patio' de Mies y la idea de caja dentro de un recinto, planteando la gran lámina de agua en cubierta como paisajismo que refleja la caja museística, lo único que sobresale sobre dicha cota de cubierta. Aquí encontramos ecos también de las diferentes variaciones e interpretaciones que sobre esta idea desarrolló poco antes, Campo Baeza, en el ámbito doméstico en su casa Gaspar, retomado posteriormente en el centro BIC o el Centro consultivo de Castilla y León (27). La consecución de un foso y de la lámina de agua plantea una solución casi de fortaleza inexpugnable del museo, a cuyo recinto sagrado —como en los hipogeos egipcios— sólo

(26) Pedreño, A. (2015). Javier García-Solera. La arquitectura conceptual y creativa del compromiso. En Edificio Germán Bernácer. Del dibujo y de la obra. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 6-11.

(27) Marcos, C.L.; Carazo Lefort, E.; Spallone, R. (2020). Fenomenología tettonica e luego nel piano orizzontale della architettura residenziale moderna contemporanea. Disegnare, idee e imagine, 61, pp. 32-43.

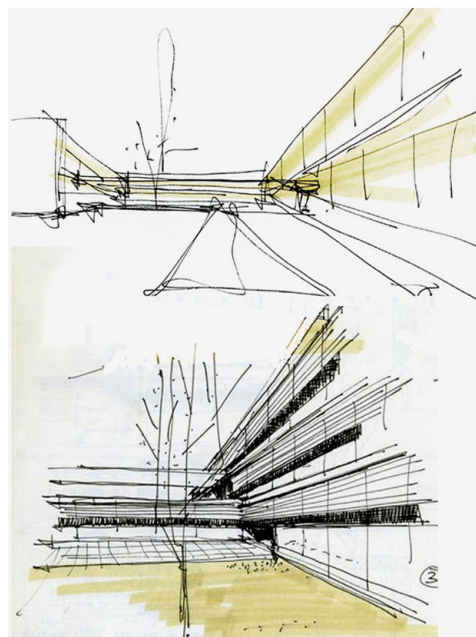
podemos acceder a través de una rampa que se sumerge aquí bajo la lámina de agua y cuyo ritmo de lucernarios sucesivos prepara nuestra retina para el contraste con el inmenso patio de mármol travertino. En él encontramos su anfiteatro (cubierto y descubierto para las distintas temperies), las salas de exposiciones menores y servicio, y la gran caja de madera que, una vez dentro del recinto, parece levitar sobre la franja de vidrio transparente ininterrumpida en su perímetro [08].

El actual edificio 'Germán Bernácer', proyectado en 1994 y finalizado en 1996, constituye un punto de inflexión en la carrera del arquitecto y la primera obra pública de García-Solera en solitario. También soterrando una planta para albergar las necesidades programáticas alrededor de un patio, mantiene las dos alturas sobre la cota del terreno como la Torre de Control racionalista del aeródromo militar que una vez fue el campus, elemento patrimonial de referencia, al igual que hace Siza en el rectorado. La arquitectura proyectada sigue un planteamiento sencillo con una planta en 'U' asimétrica que invita al ingreso y otorga ligereza al patio con un cruce de ejes circulatorios como contrapunto al *claustrum* y una liviana *loggia* de acceso al edificio (28). Esa introspección claustral es también la respuesta al aislamiento del edificio en aquella zona del campus: no existía entonces el paisaje ni ninguno de los edificios que lo rodean hoy [09].

La forma en la que se ilumina el edificio —u oscurecen las aulas— jugando con la transparencia, la translucidez —del vidrio serigrafiado— y la opacidad, constituyen un ejemplo de cómo atemperar la potente luz meridional. Es también un proyecto que ejemplifica bien la forma de trabajar de García-Solera, diseñando concienzudamente cada detalle, poniendo especial énfasis en las cualidades del material que da forma a la arquitectura y que sirve a un propósito específico dentro de toda la fábrica. Por ello huye de soluciones de catálogo, mostrando con ello el oficio aprendido de su padre y de su contacto con los talleres y oficios en obra, reflejo de su concepción de la arquitectura como un problema constructivo y una obra coral (29) [10].

En 1997 se convocó el concurso internacional para el edificio de la Politécnica IV, virtualmente la Escuela de Arquitectura, que ganó Lola Alonso y cuya construcción finalizó en 1999. Situada en la periferia del Campus, logra diferenciar el programa docente y el de los despachos disponiendo una trama regular de aulas, desdoblado la planta baja en dos. Continúa con la estrategia de soterrar parte del programa, estableciendo una topología de llenos y vacíos dentro del gran patio excavado que constituye el *leitmotif* de la intervención en contraste con el resto de piezas (30). Esta ambivalencia de espacio interior y exterior —cubierto o descubierto—, mantiene la misma actitud frente al clima —no siempre tan benigno como el proyecto presupone— mientras fomenta la relación de estudiantes entre clases en torno a los espacios de dicho patio y los generosos corredores de la verdadera planta baja a la cota cero del campus [11].

Sobre las cajas de las aulas apoyan tres piezas longitudinales que agrupan los numerosos despachos, soportadas por una estructura de vigas celosía apoyada sobre las aulas, lo que permite volar dichas piezas hacia el oeste. La diminuta escala de los despachos, una vez agrupados en dichas piezas longitudinales establece una relación dialéctica con las

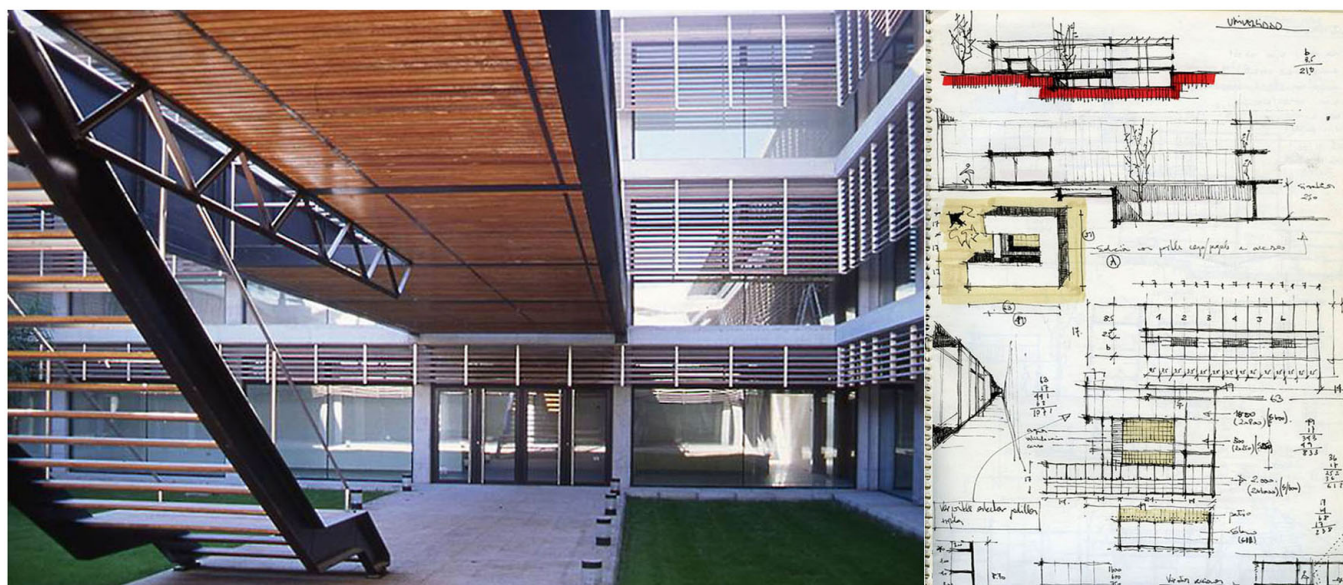


[09] JAVIER GARCÍA-SOLERA, *EDIFICIO GERMÁN BERNÁCER*, 1996, CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE. DIBUJOS DE IDEACIÓN PARA EL GERMÁN BERNÁCER, 1994 (SUP.), FACHADA NORTE (INF.).

(28) Deltell, J. (2017). Edificio Germán Bernácer. En M. T. Palomares Figueres y C. Jordá Such (Eds.), *Op. cit.*, pp. 72-79.

(29) Allepuz, A. (2015). Dibujo y materia. En *Edificio Germán Bernácer. Del dibujo y de la obra*, *Op. cit.*, pp. 36-41, [p. 40].

(30) Alonso Vera, L. (2000). IV Edificio Escuela Politécnica. Alicante. *VIA Arquitectura*, 8, pp. 64-69, [p.65].



[10] JAVIER GARCÍA-SOLERA, *EDIFICIO GERMÁN BERNÁCER*, 1996, CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE. ESCALERA DE ACCESO AL PATIO (IZQ.). LÁMINA DE SU CUADERNO DE DIBUJOS (DCHA.), 1994. GARCÍA-SOLERA DIBUJA INCANSABLEMENTE EN SUS CUADERNOS, DE OBRA Y SOBRE LOS PARAMENTOS DE LA MISMA DURANTE SU EJECUCIÓN. ES FÁCIL ENCONTRAR TODO TIPO DE VISTAS, SISTEMAS DE REPRESENTACIÓN Y DISTINTAS ESCALAS —INCLUSO DETALLES CONSTRUCTIVOS— ENTRE SUS DIBUJOS DE IDEACIÓN DESDE EL COMIENZO DEL PROYECTO.

piezas de las aulas, mucho más cúbicas, filtrando hábilmente la luz y generando una riqueza de vistas y espacios por todo el edificio que constituye uno de sus mayores logros. Es, sin duda, uno de sus proyectos más maduros y tal vez el más icónico dentro de su producción [12].

Por último, también en el campus, encontramos el Aulario III de Javier García-Solera, una de sus obras más premiadas y publicadas. Projectado en seis semanas y construido en seis meses sobre una cimentación previa ya ejecutada, debido al mencionado vertiginoso crecimiento de la universidad, consigue gracias al oficio, el rigor y la disciplina un resultado brillante. Emplea recursos arquitectónicos tales como “la geometría, la seriación, la horizontalidad, la precisión. Y la sección” (31), consiguiendo una gran riqueza espacial a pesar de la aparente sencillez. La ambigüedad entre interior y exterior generada por planos *decalados* o volados, el contraste entre lo abierto y lo cerrado, así como el volcarse hacia el interior para crear su propio paisaje de alameda entre pabellones en los patios, frente a un contexto hostil, anima toda esa belleza (32).

Es difícil hacer más con menos, y no sólo en el ámbito del proyecto sino del propio presupuesto del edificio, el más contenido de los que reconoce haber construido jamás (33). Este edificio es un buen ejemplo de cierto aire de brutalismo brasileño en su obra, en el gusto por la utilización del hormigón armado en su dimensión expresiva, como elemento estructural y como elemento para articular el espacio arquitectónico que también evoca la obra de Jacobsen. El Aulario ilustra bien “la impresión de sosiego” y “serena luminosidad” o “su capacidad para construir los escenarios de la vida cotidiana” que brindan confort “tanto al cuerpo como al espíritu” (34) [13].

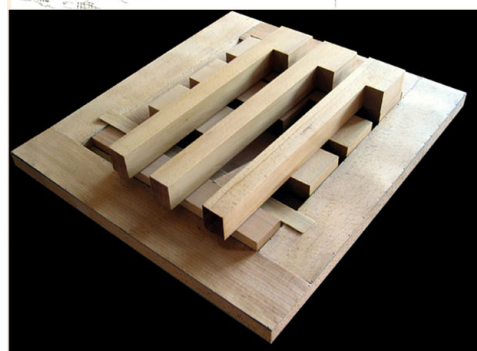
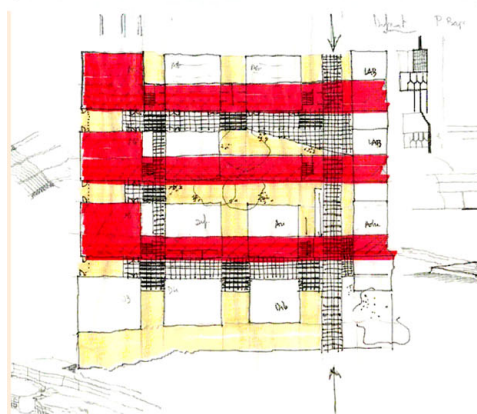
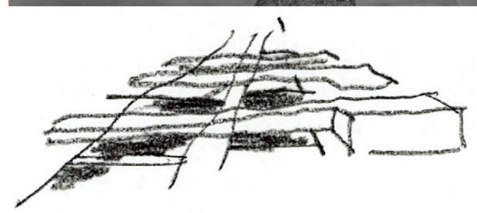
Fuera del Campus, encontramos algunos proyectos más personales e intimistas, como la radical propuesta de concurso para el centro parroquial en el Quarto Oggiario (Milán) de Payá. Una dialéctica de opuestos: luz y sombra; llenos y vacíos; sobre rasante y bajo rasante; de espacios blancos y negros, que recuerda mucho la dialéctica de la arquitectura sustractiva de los hermanos Aires Mateus hasta en el modo

(31) Orts, M; Trullenque, C. (2017). Edificio Aulario III. 1999-2000. En M. T. Palomares Figueres y C. Jordá Such (Eds.), *Op. cit.*, pp. 80-87, [p. 80].

(32) Marcos, C.L.; Izzo, F.; Amabile, L. (2024), *Op. cit.*

(33) Aguirre Collahuazo, J. P. (2016). Aulario III de la Universidad de Alicante (1998-2000), Javier García-Solera Vera. Análisis de proyecto arquitectónico. *Estoa*, 8(5), pp. 41-56.

(34) Martí, C. (2007). Arquitectura de lo cotidiano. *Javier García Solera*. Colección Deados. Almería: COAA, pp. 4-7.

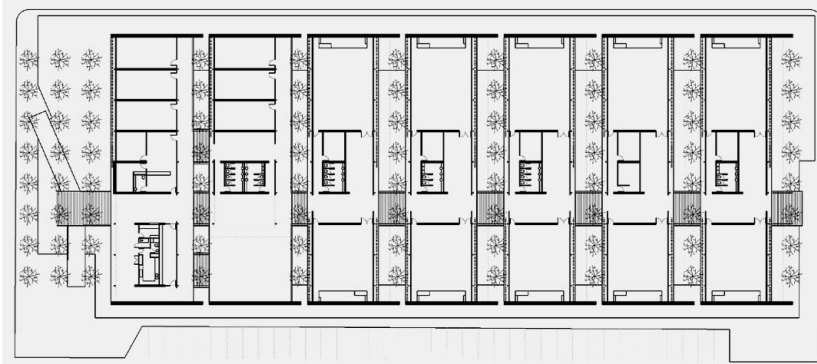


de dibujarla (35). Este es un proyecto que caracteriza algunos de los aspectos más personales de Payá: la importancia de la idea, la rotundidad y la sencillez del orden subyacente; en suma, claridad conceptual [14].

También encontramos esa madurez profesional en la Escuela infantil 'Virgen del Remedio' de Alonso en Petrer. Aparece de nuevo una idea rotunda y claramente compositiva del proyecto, una estructura en peine y una organización marcadamente lineal, con una noción de jerarquía muy clara. El proyecto es de 1994, aunque la obra no finalizó hasta 2002. Una hábil disposición del edificio sobre la parcela, aprovechando el desnivel y separando el parque infantil de la vía rodada, queda reforzada por el gesto de vuelo del edificio, cuya rasante se eleva para garantizar esa independencia. Ilustra el control sobre la topografía y el diálogo que la arquitectura establece con ella cuando la delicada mano del proyectista sabe leer ese tipo de oportunidades y atiende a las condiciones del contexto [15].



[13] JAVIER GARCÍA-SOLERA, *AULARIO III*, 2000, CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE. PATIO ENTRE PABELLONES (SUP. IZD.), CORREDOR PASANTE (SUP. DCHA). PLANTA (INF.).



García-Solera utiliza con frecuencia el aluminio en la fachada de muchos de sus edificios en su color natural; le gusta experimentar con la precisión de la construcción en seco. Es parte de la obsesión por el rigor constructivo y el gusto por el detalle de los encuentros de materiales. A ello se entrega en el Centro Social de Mutxamel, que se desarrolló entre 2005 y 2011. Segunda versión de un proyecto más ambicioso, ganador del primer premio del concurso, que, debido a la crisis de 2008, se redujo al Centro Social y Conservatorio en el solar que cerraba la plaza y lindaba con una medianera. La relación del edificio público con ésta se resuelve con un patio corrido que sirve de grieta de luz y elemento ordenador del proyecto. El resto del programa sigue un esquema lineal y una distribución en peine variable en función de la hibridación de usos. La fachada plantea un muro cortina protegido por una piel de chapa de aluminio perforado que produce una distribución irregular de huecos, generando sensaciones de luz y ventilación variables a diferentes horas del día [16].

La preocupación por la dimensión social de la arquitectura no se limita a edificios singulares. Las 32 viviendas protegidas promovidas por el Instituto Valenciano de la Vivienda que proyecta Payá en San Vicente finalizadas en 2015 son un ejemplo de ello. Un Estudio de Detalle permitió plantear otra forma de habitar en la que la difuminación entre lo público y lo privado plantea una arquitectura de calidad a un coste reducido [17].

Se logra una riqueza espacial realmente impactante: en las zonas comunes una calle interior *semicubierta* y la permeabilidad del edificio a la cota cero que da acceso en dos niveles diferentes a 32 dúplex con generosos zaguanes, zonas de socialización y de circulación a la vez. El recorrido desde la calle hasta la entrada a cada vivienda se

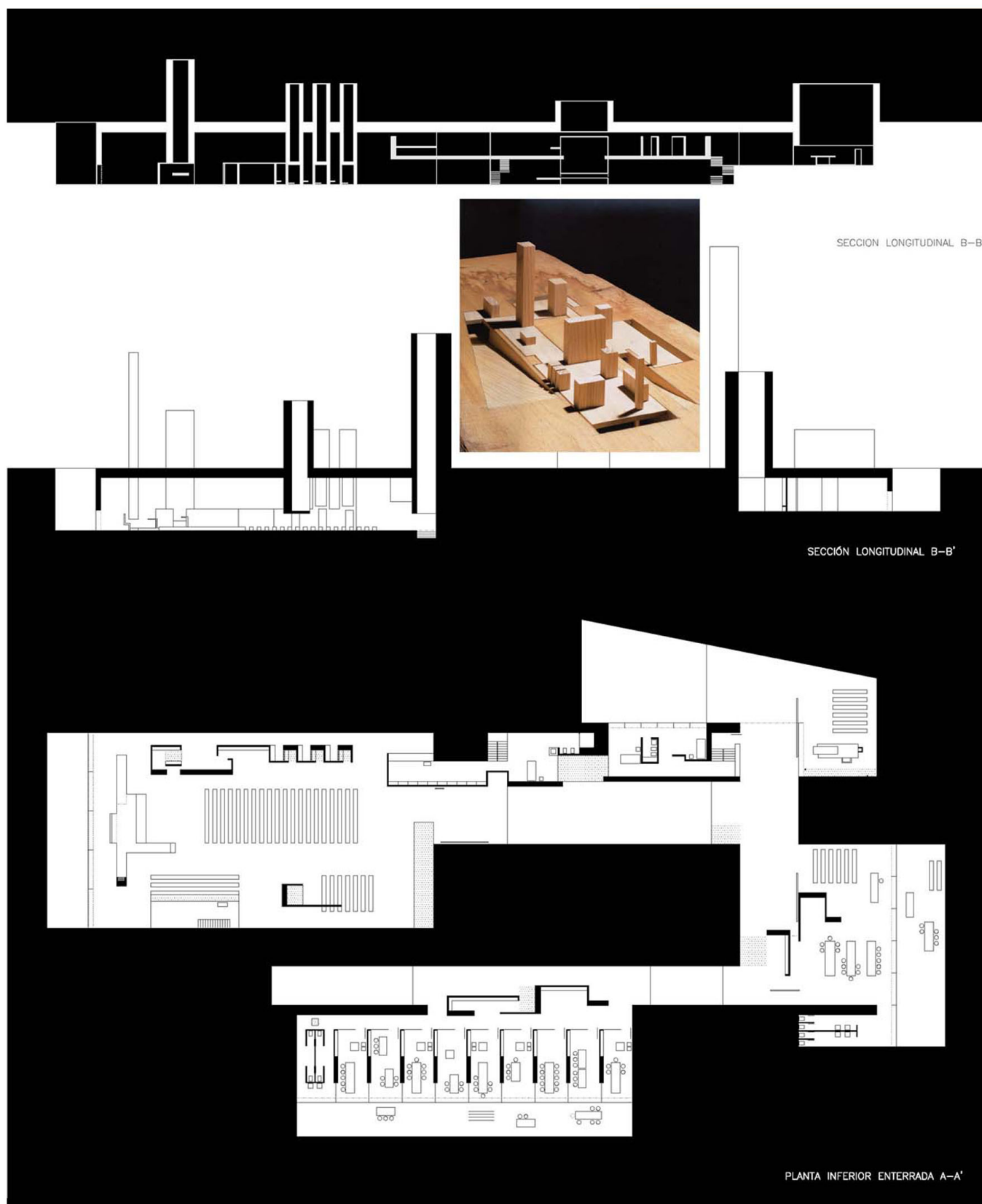
PÁGINA ANTERIOR

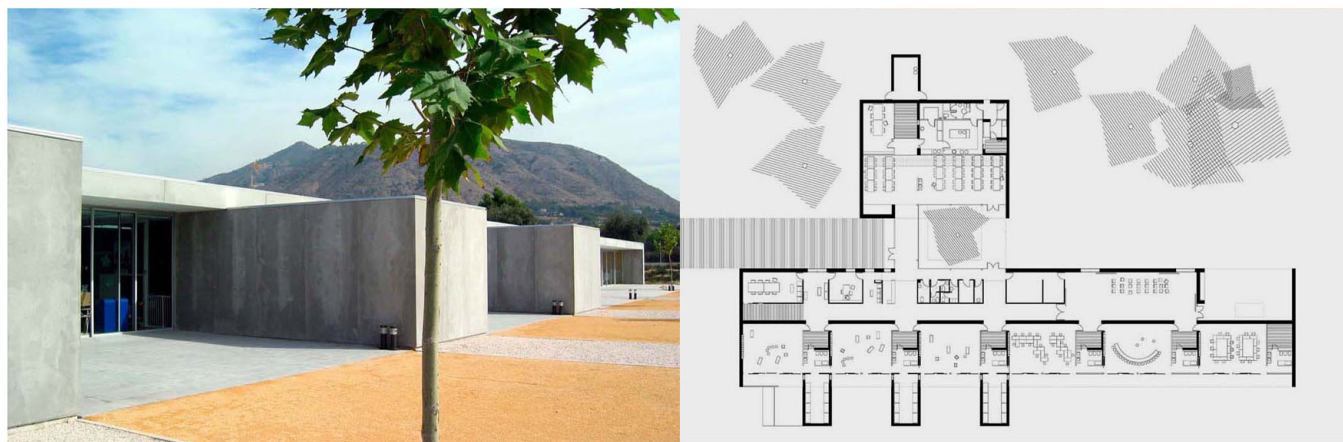
[11] LOLA ALONSO, *ESCUELA POLITÉCNICA SUPERIOR IV* 1999, CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE. FACHADA NORTE (SUP.). PLANTA BAJA (INF.).

[12] LOLA ALONSO, *ESCUELA POLITÉCNICA SUPERIOR IV* 1997-1999, CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE. PATIO INTERIOR A COTA DE SOTERRAMIENTO (SUP.), DIBUJO DE IDEACIÓN SINTÉTICO CON LA IDEA DEL PROYECTO Y CROQUIS EN PLANTA DEL PROYECTO (EL CROMATISMO DIFERENCIA EL PROGRAMA) (CENTRO), MAQUETA DE CONCURSO (INF.), QUE ILUSTRAN BIEN LA TOPOLOGÍA DE LLENOS Y VACÍOS Y LA CONECTIVIDAD ENTRE LOS ESPACIOS GENERADOS POR ESTA DISPOSICIÓN DE LAS PARTES DEL PROYECTO.

PÁGINA SIGUIENTE

[14] ALFREDO PAYÁ, *CONCURSO PARA PARROQUIA*, QUARTO OGGIARIO (MILÁN), 1998. PLANTAS, SECCIONES Y MAQUETA DE CONCURSO.





[15] LOLA ALONSO, *ESCUELA INFANTIL VIRGEN DEL REMEDIO* 2002, PETRER (ALICANTE). IMAGEN EXTERIOR (IZQ.) Y PLANTA (DCHA.).

[16] JAVIER GARCÍA-SOLERA, *CENTRO SOCIAL Y CONSERVATORIO EN MUCHAMIEL* (ALICANTE), 2011. FACHADA CON MURO CORTINA Y PIEL DE ALUMINIO PERFORADO (SUP.). PLANTAS: BAJA, 2º, 3º Y 4º (INF.).

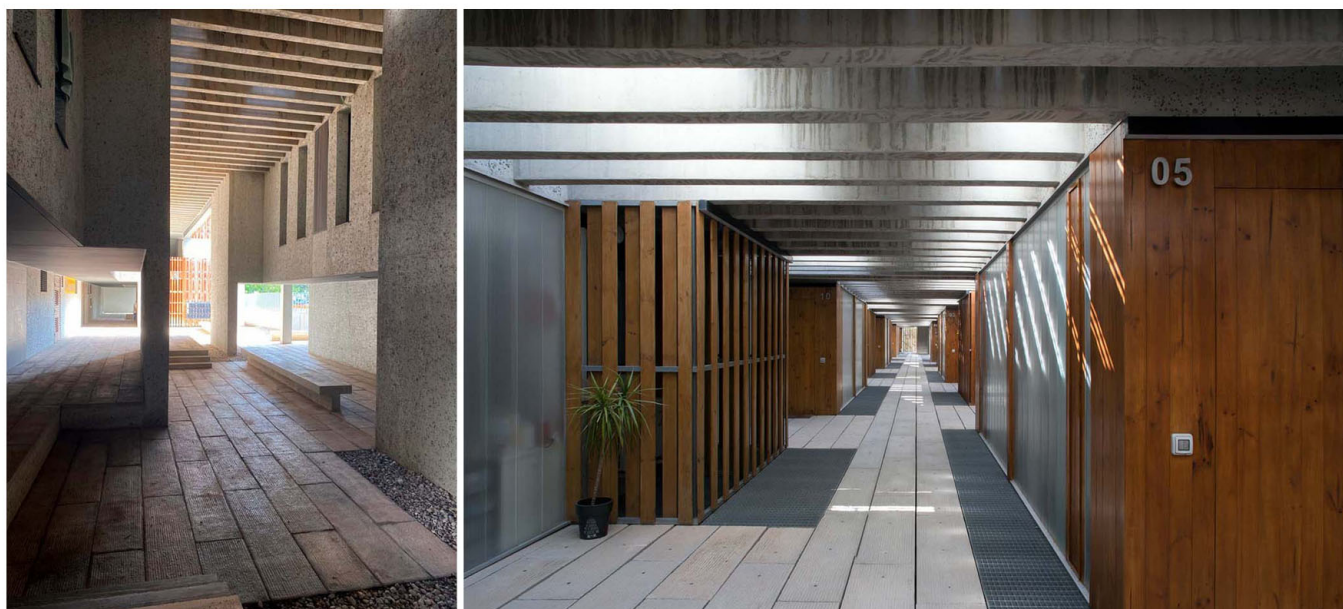


esponja de forma inusitada, intercalando todo tipo de espacios ventilados e iluminados que sorprenden en un edificio de viviendas sociales. La madurez de la obra se observa en la sabia utilización de los materiales y en el ahorro de todo lo superfluo: una contención de costes que propone una riqueza espacial envidiable que desearían para sí las vecinas viviendas de promoción privada [18].

La crisis económica de 2008, de hondas consecuencias en la arquitectura, se prolongó en España durante casi dos lustros. En parte, la crisis supuso trancar las trayectorias de muchos arquitectos, algo a lo que ninguno de ellos ha sido ajeno; durante años “no se movió un ladrillo” (36). Ello unido al cambio de normativas —código técnico— o a los requisitos para poder ejecutar la obra pública considerando el volumen de obra reciente, ha favorecido una degradación de la profesión alimentada por la masificación de la enseñanza y el exceso de titulados, las ofertas ‘temerarias’ de honorarios a la baja por parte de algunos y una forma de entenderla que ha ido comprometiendo su independencia.

García-Solera se ‘refugió’ profesionalmente en Ecuador, colaborando en el diseño de un campus universitario y el imponente edificio administrativo del Campus Balzay en Cuenca (Ecuador) con Durán&Hermida. Un edificio de carácter brutalista inspirado en obras como las de Mendes da Rocha o Eduardo Reidy, empleando una tipología edificatoria de edificio parasol en el que la estructura eleva parte del programa dejando espacios libres a nivel de planta baja (37). El edificio, tanto por su utilización del hormigón como por la escala colosal recuerda obras de la modernidad brasileña, evocando esa tipología característica iniciada por Lina Bo Bardi en el Museo de Sao Paulo a la que Kenneth Frampton se refiere como “una única forma estructural para contener el programa completo, independientemente del tamaño y relevancia del encargo” (38). Una potente pieza longitudinal horizontal se acomoda a la topografía y se eleva sobre ella utilizando la estructura como elemento definidor del espacio y como alarde estructural que permite atravesar el edificio en planta baja para llegar hasta el segundo edificio vertical, que se edificará posteriormente [19].

De los tres, Payá es quizá quien mejor ha sorteado la crisis. Un caso paradigmático de la problemática asociada a la mal denominada ‘crisis del ladrillo’ que, en realidad, fue una crisis financiera derivada del endeudamiento especulativo fomentado por la banca y auspiciado por



los gobiernos. Se trata del Instituto de Enseñanza Secundaria en Playa Flamenca, de Alfredo Payá, proyectado en 2005 pero no finalizado hasta 2016, lo que evidencia la debilidad económica de la administración promotora [20].

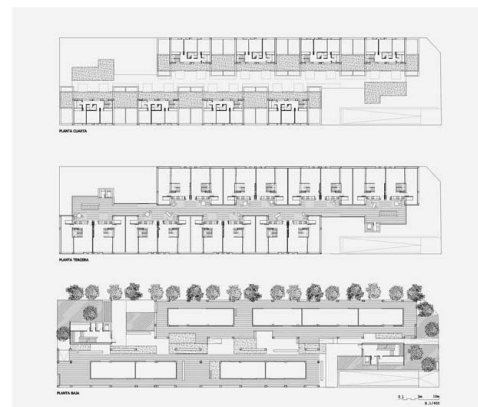
La obra, radical en su concepción, es un edificio docente de 220 m de largo; una pieza potente en cubierta con unas enormes vigas celosía que albergan el aulario y que apoyan sobre unas piezas sueltas de hormigón y vidrio, programáticamente autónomas, que generan una forma de paisaje interior a nivel de planta baja con espacios múltiples de relación, definidos por escaleras y escalinatas, gradas, parterres y pasos cubiertos pero abiertos, por los que transitar y resolver las comunicaciones. Se suceden así unos espacios ambiguos entre interior-externo que fomentan la interacción entre estudiantes, aprovechando ese despliegue para acomodarse a la pendiente natural del terreno que, en 220 m, sufre un desnivel apreciable. Surge así un edificio con una riqueza espacial deslumbrante y una articulación de recorridos que constituye una verdadera *promenade architecturale*, ennobleciendo lo que debe ser la arquitectura concebida como *res publica*.

Conclusiones

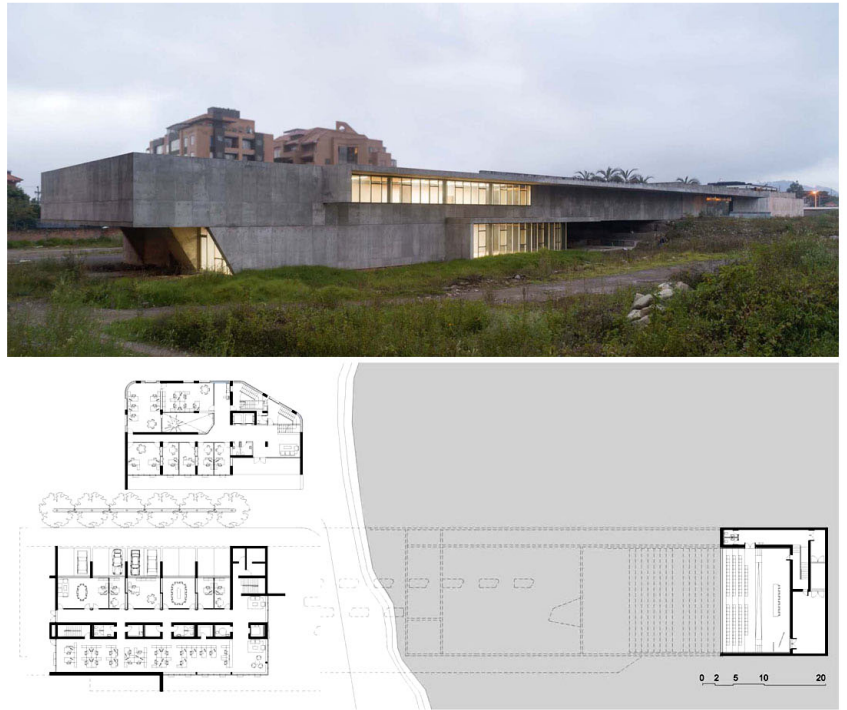
Javier García-Solera, Alfredo Payá y Lola Alonso, constituyen un destacado trío de arquitectos representativos de la arquitectura en Alicante, cuyas trayectorias se inician con la instauración de la democracia. Herederos de la modernidad local construida por Juan Antonio García Solera, Juan Guardiola o Miguel López, entre otros, proponen una arquitectura que no es propiamente hablando, ni moderna ni postmoderna pero que no reniega de las raíces del proyecto moderno, transformando la herencia recibida y actualizando su producción a las necesidades de una sociedad más compleja y sofisticada. Se cumple en ella la consideración de Jürgen Habermas sobre la modernidad como realidad inconclusa y perfeccionable. Con una problemática diferente, una sensibilidad con el contexto distinta

[17] ALFREDO PAYÁ, 32 VPO DÚPLEX, SAN VICENTE DEL RASPEIG (ALICANTE), 2015. ESPACIOS DE ACCESO AL EDIFICIO EN PLANTA BAJA (IZD). PASO SEMI-CUBIERTO CON ZAGUANES A VIVIENDAS EN PLANTA PRIMERA (DCHA.).

[18] ALFREDO PAYÁ, 32 VPO DÚPLEX, SAN VICENTE DEL RASPEIG (ALICANTE), 2015. PLANTAS BAJA (CON LOCALES COMERCIALES), TERCERA Y CUARTA.



[19] JAVIER GARCÍA-SOLERA, *EDIFICIO ADMINISTRATIVO* EN CAMPUS BALZAY, UNIVERSIDAD DE CUENCA (ECUADOR), 2011. VISTA DEL EDIFICIO (SUP.), PLANTA BAJA (INF.)



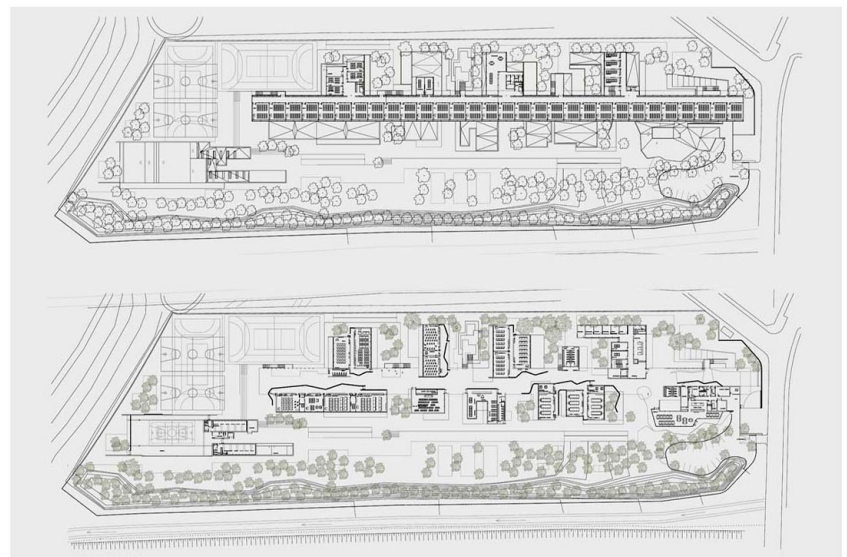
(35) Aires Mateus, M.; Yanguas Álvarez de Toledo, A.; Gámiz Gordo, A. (2020). Hablar de dibujo es hablar de arquitectura. Conversando con Manuel Aires Mateus. *Revista EGA*, 25(39), pp. 12-31.

(36) García-Solera, J.; Payá, A.; Marcos, C.L. (2024), *Op. Cit.*

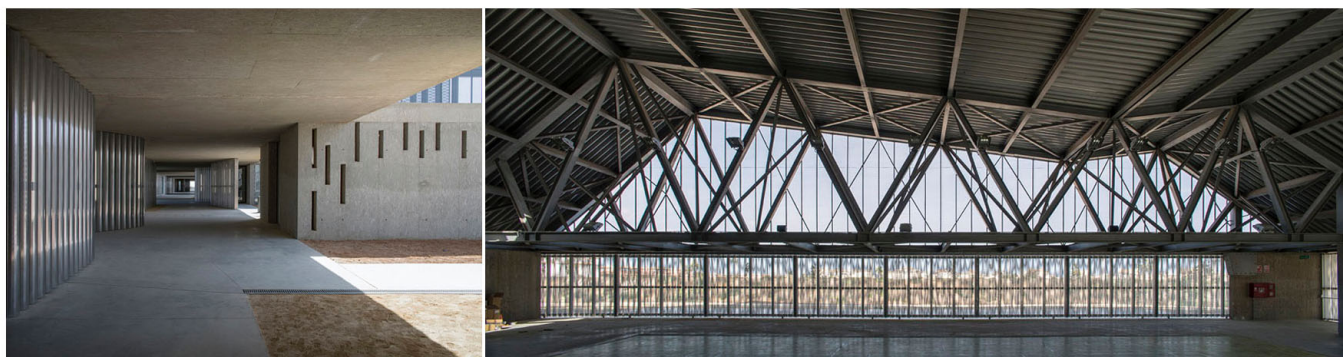
(37) Martínez-Medina, A.; Marcos, C. L. (2017). Tradición, técnica y patrimonio en la obra de Mendes da Rocha. *Arquitectura y urbanismo*, XXXVIII, 1, pp. 5-21.

(38) Frampton K. (2010). Vilanova Artigas y la Escuela de São Paulo. *2G*, (54), pp. 4-10.

de la consideración de un urbanismo de *tabula rasa* característica del proyecto moderno y de la generación anterior —indistintamente de la localización geográfica o del contexto del desarrollismo en España—, podríamos tildar este tipo de arquitectura como *transmoderna*, de acuerdo con el planteamiento de Rodríguez Magda y su aplicación a la arquitectura. La obra de los tres arquitectos que nos ocupa constituye un buen ejemplo de esta preocupación por actualizar y transformar la modernidad sin renunciar a sus logros, pero corrigiendo aquellos aspectos más polémicos. A ello se une la evolución drástica de la profesión con la proliferación de escuelas de arquitectura que, en nuestro contexto



[20] ALFREDO PAYÁ, *INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA* EN PLAYA FLAMENCA (ORIHUELA), 2016. PLANTAS BAJA Y PRIMERA.



profesional, ha tenido una influencia muy significativa en el papel que debe desempeñar el arquitecto. García-Solera, Payá y Alonso ilustran bien ese cambio de paradigma, en el que las cuestiones sociales tienen una mayor dimensión en el proyecto y el anhelo por conservar los rastros de la historia, de preservar el contexto y la manera de vivir a orillas del Mediterráneo que de forma sensible con el entorno encuentra su acomodo. Su ejemplo debería inspirar a la siguiente generación para seguir reinterpretando la utopía moderna que una vez fue posible; vivificando, así, la disciplina más antigua del mundo civilizado sólo con lo necesario, de acuerdo con un lugar y un momento en la historia. ■

Agradecimientos. Queremos agradecer a Javier García-Solera, a Alfredo Payá y a Lola Alonso la generosa contribución de todas las imágenes, planos y dibujos facilitados para la elaboración e ilustración de este texto, así como la extensa entrevista concedida o las puntualizaciones que han enriquecido esta investigación. Y también a Ángel Allepuz y a Andrés Martínez-Medina por sus acertados comentarios tras leer el borrador.



[21] ALFREDO PAYÁ, *INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA EN PLAYA FLAMENCA* (ORIHUELA), 2016. ESPACIOS EXTERIORES DIVERSOS EN PLANTA BAJA (SUP. IZQ.) Y PISTA DESPORTIVA CUBIERTA (SUP. DCHA.). VISTA EXTERIOR (INF. DCHA.).

Architectural modernity after the restoration of democracy in Alicante: *Neither the old nor the new. The necessary.*

During the formalist fervour of the 1980s, the precise, restrained, and disruptive work of three architects from the next generation of modernity emerged in Alicante. Like a breath of fresh air, the careers of two men and a woman, Javier García-Solera, Alfredo Payá, and Lola Alonso —whose professional paths became closely intertwined—, stand out.

This paper briefly analyses some of the most representative works of this peripheral generation, which nonetheless transcends its geographic context to produce memorable buildings within the landscape of contemporary Spanish architecture. Whether working collaboratively or independently, their architectural practice has left an enduring imprint. Their shared passion for architecture and commitment to share their knowledge led them to teach at the University of Alicante, at the inception of its architecture program; regrettably, only Alfredo Payá remains a faculty member today. García-Solera has played a central role on the architectural language they have developed —grounded in uncompromising constructive honesty, austere simplicity, and a deliberate effort to conceive architecture both, as part of and as a transformative force within its environment. An architecture that quietly asserts itself, appropriating space without imposition, embodying a refined elegance that deploys itself through the elimination of all that is unnecessary. The following pages are dedicated to examining the shared values and the singularities of their architectural work.

Their work, with its internal affinities, enables a reading of constructive rationalism committed to modernity —not merely as a historical movement, but as a luminous episode in the recent disciplinary past, one that continues to evolve—. As Rodríguez Magda has proposed, perhaps it is this reinterpretation of the modern in the wake of the transformative crisis catalysed by postmodernism that we may understand as a form of transmodernity in architecture.

Keywords: Javier García-Solera; Alfredo Payá; Lola Alonso; Transmodernity; Alicante Architecture.

Carlos L. Marcos

Profesor titular de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos

Universidad de Alicante